

EL VAMPIRO DE LA PLAZA

Había una vez una niña que se llamaba Luna. Luna era bajita, con el pelo negro y los ojos azules, un azul brillante, especial. Vivía en una casa enorme con sus padres, pero ese verano, como era habitual, se había ido a una casa cerca del mar. Los padres de Luna habían decidido que si ella quería podía pasar una semana en un campamento. Cuando se lo dijeron, Luna aceptó encantada. El día fijado para ir, Luna preparó su mochila, y luego metió una linterna, una lupa y un rotulador, por si le servían de algo.

El campamento no estaba muy lejos. Sólo había que cruzar una plaza y atravesar un camino de tierra. Cuando llegaron al campamento sus padres se despidieron y Luna entró. Unos cuidadores les repartieron un número, el número de la habitación. Luna dejó su maleta en la habitación y se fue a jugar con los demás niños que estaban escuchando la charla de los cuidadores. A Luna le pareció que no se iba a llevar muy bien con ellos ya que eran aburridos y mandones. Los primeros días fueron muy aburridos, sólo tenía dos amigos y apenas los veía.

Ese día tenían clase de natación, el profesor les había cambiado esa clase por matemáticas, iese era el colmo! Como se cansaba ideó un plan: esa noche, cuando todos estuviesen dormidos, se escaparía. De repente se le ocurrió avisar a sus amigos, Carmen y Carlos para que se escaparan con ella. Les llamó:

- _ ¡Carmen, Carlos!
- _ ¿Qué? - contestaron a dúo.
- _ Luego os tengo que contar algo... cuando acabe esto.

Cuando terminó la clase, Luna les contó su plan. Ellos se lo pensaron varias veces y luego le dijeron que sí, que querían irse con ella. Luna se alegró mucho. Por la noche, cuando los niños y los cuidadores se fueron a dormir, Luna se levantó y llamó a sus amigos, fueron despacio y sigilosamente hasta la puerta. Pero... ¡Oh, no! ¡Estaba cerrada! Los tres se agarraron y tiraron muy, muy fuerte. Nada. La puerta no se abrió. Lo único que

consiguieron fue caerse los tres e hicieron un ruido tan grande que un cuidador se despertó y se acercó a ellos gritando.

_ ¿Quién anda ahí? ¡El que sea que salga o va a tener un buen castigo!

Luna y sus amigos no sabían que hacer. De repente a Carlos se le ocurrió una idea y, susurrando, se la contó a sus amigos.

_ Coged las mochilas, podemos salir por la ventana de mi habitación. ¡Salimos directamente al camino de tierra!

Se fueron corriendo a la habitación de Carlos y salieron por la ventana.

Llegaron a una calle de tierra donde se despidieron, Luna siguió su camino, llegó a una plaza muy oscura que cruzó a toda prisa cayendo en un gran agujero. Se levantó e intentó salir pero todo estaba muy oscuro, sacó su linterna y miró hacia delante. Parecía que el suelo se inclinaba hacia arriba por lo que Luna pensó que si iba en esa dirección estaría más cerca del suelo. De pronto se le acabó la batería de la linterna...

_ ¡Genial! - se dijo Luna a si misma - ¿Y ahora cómo veo?

Luna volvió a guardar la linterna en su mochila. Veía muy mal pero siguió entrando, distinguía algunas figuras como piedras y ramas. Mientras caminaba escuchó unos pasos detrás de ella. Se paró, se dio la vuelta rápidamente y, detrás de ella vio un vampiro que se acercaba. Luna se echó hacia atrás, el vampiro se fue acercando, abrió la boca y...

_ Hija despierta que vas a llegar tarde al campamento - dijo una voz.

Luna se levantó de la cama. Al final, todo había sido un sueño. Lo primero que hizo Luna fue guardar un ajo en su mochila, luego miró por la ventana, vio la plaza de su sueño... ¿sería todo igual?...

CAROLINA MIRANDA GARCÍA
10 años, Sotillo de la Adrada, (Ávila)